

“Completo 2: Completos en Cristo”

Colosenses 1:15-23

Rick Grover, Pastor Principal

Estamos en la segunda semana de un estudio de siete semanas a través del libro de Colosenses titulado “Completo.”

1. ¿Cuál de las siguientes cosas has pensado que te ayudaría a sentirte completo en la vida?

- Cuando me case y tenga hijos, mi vida estará completa.
- Cuando obtenga ese ascenso, mi vida estará completa.
- Cuando nos mudemos a nuestra casa soñada, nuestras vidas estarán completas.
- Cuando termine mi carrera y me jubile, entonces mi vida estará completa.
- Cuando yo... (algo más parecido a esto).

2. Cuando lograste una o más de estas cosas, ¿sentiste que tu vida estaba más completa o llegaste a darte cuenta de que perseguir la “completitud” era más como perseguir el oro al final del arcoíris?

Lo que aprendemos de la Escritura es que buscar la “completitud” en las cosas de este mundo es una meta evasiva, y nunca estaremos completos hasta que estemos completamente centrados en Jesús.

En la primera semana de esta serie, vimos los primeros 14 versículos del libro del Nuevo Testamento de Colosenses, y esta semana continuamos en el primer capítulo de la carta de Pablo. Colosenses 1:15-23, que se considera el pasaje cristológico más alto de todo el Nuevo Testamento. Para conectar esto con lo que se predicó la semana pasada, el apóstol Pablo escribió esta carta a la iglesia en Colosas, en la actual Turquía, para ayudar a esta iglesia a recentrarse en quién es Jesús y lo que Él ha hecho, de modo que podamos estar plenamente vivos en Él. En ese tiempo estaba surgiendo una filosofía llamada “Gnosticismo.” Los gnósticos creían que ser completos (enteros, maduros, plenos) dependía de lo que ellos lograban, y no de lo que Jesús había logrado por nosotros.

Aun en la iglesia hoy, algunas personas piensan de esta manera: “Soy más completo, mi vida es más plena, más rica, más madura, porque soy una buena persona. Soy más religioso. Soy más espiritual. Soy un mejor cristiano. ¡He llegado!” Tienen que mantener esta ilusión de superioridad espiritual, porque si fallan, descubren que su identidad no está completa, y sus vidas se derrumban.

3. ¿Cuándo has tenido momentos de pensar de esta manera?

Aquí está la clave: Nuestras vidas solo están completas cuando están en Aquel que es completamente COMPLETO: Jesucristo.

Por eso Pablo escribe esta sección increíblemente rica y poderosa que muestra que Jesús es completamente Dios, completamente hombre, y nos ha dado completamente nuestra identidad y plenitud en Él. Veamos estos versículos en Colosenses 1:

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.” (Colosenses 1:15, RVR1960). La palabra traducida como “imagen” es la palabra griega *eikon*, de donde proviene nuestro término en inglés icon. Un ícono es una representación visible de algo invisible. Esto es interesante: en los Diez Mandamientos, el mandamiento número 2 dice: “No te harás imagen tallada... No te inclinarás ante ellas ni las servirás” (Deuteronomio 5:8-9, ESV).

Piensa en todas las imágenes que podríamos colocar en el centro de nuestras vidas: una imagen de éxito, una imagen de importancia, una imagen de felicidad, que representan esas cualidades intangibles y visibles de significado, propósito y COMPLETITUD. Pero todas esas son imágenes o íconos que nunca fueron creados para estar en el centro de nuestras vidas. En otras palabras, son representaciones visibles que no logran cumplir con esas cualidades invisibles de gozo y plenitud verdaderas.

Un autor lo expresó así: “Solo hay una elección entre Dios y la idolatría. No existe otra posibilidad. Porque la facultad de adoración está en nosotros, y se dirige o hacia algo en este mundo, o hacia otro.” (Robert Coles, *Simone Weil*, 148–149)

Pero aquí está la única cosa en la vida que es una imagen verdadera —un ícono verdadero, una representación visible de lo invisible—: Jesús, la imagen visible del Dios invisible. En otras palabras, en Jesús podemos ver y conocer a Dios. Pablo escribe: “Él es el primogénito de toda creación.” En el mundo grecorromano antiguo, el término primogénito llevaba la connotación de preeminencia o supremacía, más que simplemente la idea de ser el primero en nacer dentro de una familia.

Versículo 16: *“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.” (Colosenses 1:16, RVR1960)*

Entonces, Jesús, la manifestación visible del Dios invisible, quien es supremo y preeminente sobre toda la creación, es precisamente Aquel por medio del cual todo fue creado *“Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.” (Colosenses 1:17, RVR1960)*

Porque Jesús es Dios hecho carne, porque Él es quien trajo todas las cosas a existencia, entonces todo lo que existe se mantiene unido—es completo—en Él.

4. ¿Es esto verdad en tu vida? Si Jesús sostiene todo unido, ¿cómo puedes tú encontrar completitud en Él?

Hay dolor y decepciones reales cuando nuestras vidas o las cosas en ellas no resultan como quisiéramos. PERO... Aun si encuentras al “esposo o esposa PERFECTO(A),” aun si tienes dos o tres o más hijos, aun si alcanzas tu sueño profesional, **¡SEGUIRÁS SINTIÉNDOTE INCOMPLETO SI NO ESTÁS COMPLETO EN CRISTO!**

“En Él [Jesús] todas las cosas [incluida tu vida y la mía] subsisten.” Esto también implica lo contrario: fuera de Jesús, todas las cosas se desmoronan. No está mal tener metas, aspiraciones o sueños, mientras no se conviertan en íconos visibles que sustituyan falsamente lo invisible. Jesús es el único Ícono—la única Imagen—que es una representación verdadera de lo que realmente necesitamos en nuestras vidas para estar completos, y ese es Él.

¿Y qué hay de la iglesia? ¿Qué hay de nosotros? Lo mismo. Nuestra completitud, plenitud y realización no dependen de cuántas personas tengamos, cuántos bautismos celebremos, cuán grande sea nuestro edificio, o cuántos campus tengamos. Nuestra completitud está en Aquel que es (verso 18): :

“... La cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; ¹⁹por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, ²⁰y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.” (Colosenses 1:18–20, RVR1960)

Toda la plenitud de Dios estaba en Jesús, quien nos reconcilia consigo mismo por medio de la cruz. Entonces, ¿qué significa esto para nosotros—para los que tratamos de no perseguir la siguiente “cosa” que promete darnos satisfacción, plenitud y completitud, pero que luchamos con ello? ¿Qué significa esto para nosotros?

“Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado ²²en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él; ²³si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.” (Colosenses 1:21–23, RVR1960)

5. ¿Te parece demasiado bueno para ser verdad en tu vida? ¿Qué te ha impedido creer que puedes ser reconciliado, hecho santo, sin mancha, e irrepreensible después de algunas de las cosas que has hecho?

Y sin embargo, en la vida, muerte y resurrección de Aquel que es la imagen del Dios invisible, que está sobre todas las cosas y en quien todas las cosas subsisten, Él hace esto posible. Nunca estás fuera del alcance de Dios. Sus brazos son más largos que cualquier profundidad a la que hayas caído. Y por eso continuamos en la fe (v. 23), no porque tengamos a un Dios que nos observa, esperando que volvamos a fallar, sino porque tenemos a un Dios que nos levanta y nos reconcilia consigo mismo.

Dos conclusiones:

#1 – ¿Qué siguiente paso darás para centrar tu vida en Jesús, quien es el único que puede hacerte completo? Eso significa reorientar tu identidad lejos de cualquier otro ícono que prometa darte plenitud, hacia Jesucristo, quien es el único Ícono que representa en carne al Dios del universo, en quien encontramos nuestra completa plenitud.

#2 – ¿Cómo nos centraremos como iglesia en Jesús, quien es el único que puede hacernos completos? Eso significa dejar de perseguir esa “olla de oro al final del arcoíris,” pensando que si fuéramos más grandes, más “modernos,” si tuviéramos más campus o más de cualquier cosa, entonces habríamos llegado. En cambio, encontramos nuestra plenitud, nuestra completitud, en Jesucristo.